

## ¿CUÁNTAS CLASES DE VERBOS DE DESPLAZAMIENTO SE DISTINGUEN EN ESPAÑOL?

Juan CUARTERO OTAL  
IALT-Universidad de Leipzig

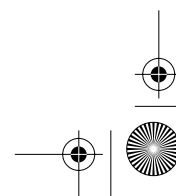
BIBLID [0213-2370 (2006) 22-1; 13-36]

*El artículo presenta una propuesta de análisis de la categoría léxica de los verbos de movimiento, en concreto de los que refieren el movimiento del sujeto. Parte de un análisis crítico de algunos de los análisis más citados sobre los mismos: los de Talmy, Aske, Jackendoff, Lamiray, Cifuentes y Llopis, y Morimoto. Todos tienen en común el intento de justificar con pruebas de combinación y de comportamiento sintáctico la distinción entre verbos de desplazamiento y de modo de desplazamiento. Aplicando el mismo tipo de pruebas se propone aquí que no hay motivos suficientes para justificar plenamente tal dicotomía.*

*This article presents an extended typology of a part of the lexical category 'motion verbs' in Spanish, compared to other well-known interpretations (Talmy, Aske, Jackendoff, Lamiray, Cifuentes and Llopis, and Morimoto) which apply tests for syntactic behavior and/or combination possibilities with PATH-indicators. These data allow us to reflect on some combinatorial characteristics of Spanish verbs, which are not enough to justify a clear-cut categorization in terms of 'verbs of motion' vs. 'verbs of manner of motion'.*

### 0. Presentación

A PARTIR DE LOS TRABAJOS DE TALMY (1985 y 2001) han aceptado muchos autores una distinción tipológica basada en el establecimiento de dos polos opuestos: las lenguas de enmarcamiento por satélite –*satellite-framed languages*– (las indoeuropeas –pero no las románicas–, las finoúngricas, el chino etc.) y las lenguas de enmarcamiento verbal –*verb-framed languages*– (las románicas, las semíticas, las polinesias o el japonés, entre otras). Talmy muestra que unas y otras lenguas formalizan de modo claramente distinto los componentes de una escena de movimiento. Estos componentes pueden ser hasta seis; cuatro de ellos centrales, FIGURA, FONDO, MOVIMIENTO Y TRAYECTORIA y dos opcionales, MANERA y CAUSA. De acuerdo con esa interpretación, en las lenguas de enmarcamiento por satélite se hallan típicamente incorporados en los verbos los componentes MOVIMIENTO y MANERA, mientras que TRAYECTO se expresa por medio de partículas incorporadas (*satélites*). En cambio, en las lenguas de enmarcamiento verbal, MOVIMIENTO y TRAYECTO están incorporados en el verbo y MANERA suele estar indicada por



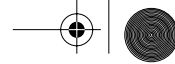


medio de complementos adverbiales. En Cuenca y Hilferty (200-201) se presenta la cuestión de manera muy gráfica:

Blériot	flew	across	the Channel
FIGURA	MOVIMIENTO MANERA	TRAYECTO	FONDO
Blériot	traversa	la Manche	en avion
Blériot	cruzó	el canal de la Mancha	en avión
FIGURA	MOVIMIENTO TRAYECTO	FONDO	MANERA

Ello da lugar a fenómenos que conciernen a la forma de expresión e influyen en las posibilidades de traducción entre lenguas de uno y otro tipo. De ello ha dado cuenta Slobin en un debatido artículo: por lo que respecta a la descripción del movimiento, los textos en español resultan poco explícitos para los hablantes de inglés y los textos en inglés les resultan demasiado engorrosos a los hispanohablantes (200). Es por eso que, según los datos de Slobin, en las traducciones al español se omite información sobre la MANERA de desplazamiento en la mitad de los casos y sobre TRAYECTO en la cuarta parte (210, tabla) mientras que los traductores al inglés se sienten en la necesidad de añadir esa información a sus lectores en una elocuente cuarta parte de los casos (212).

Ante esta “versión débil de la hipótesis relativista de Sapir y Whorf” como la denominan Cuenca y Hilferty (205, nota) ha reaccionado un artículo de Melka que se ocupa de esta cuestión desde el punto de vista del francés y que en cierta medida trata de relativizar ese abismo que parece separarnos. Así, la autora hace énfasis en el hecho de que ambos tipos de lenguas (al menos en lo concerniente al par inglés-francés) cuentan con verbos que se comportan de acuerdo con el patrón que no les resulta típico: por un lado, en ambas se dan verbos que indican MOVIMIENTO y TRAYECTO (*Il est entré/ Il est sorti; He entered the room/ He descends from the mountaintop*) y verbos con los componentes MOVIMIENTO y MANERA (*boiter, boitiller, bondir, chevaucher, cheminer* etc.) (Melka 58). La conclusión del trabajo resulta breve y un poco insatisfactoria: las lenguas romances no tienen verbos tan redundantes en su expresión como el inglés puesto que algunos rasgos semánticos (indicaciones de MANERA, se deja entender) ya se encuentran estereotipados en la FIGURA,



quedan claros para el emisor y para el receptor y, por tanto, no es necesario repetirlos en el enunciado (59-60).

### 1. *Objetivo de este trabajo*

Este trabajo se centra en el análisis específico de verbos del español que refieren el desplazamiento de un sujeto agentivo, tratando de ampliar las observaciones y los resultados de Cuartero (en prensa) donde hay un esbozo de un análisis contrastivo de verbos de desplazamiento en español y en francés. Su propósito es, primero, revisar algunos aspectos de las clasificaciones de verbos de desplazamiento que se han propuesto partiendo de la distinción entre verbos de desplazamiento frente a los de modo de desplazamiento y, después, comparar sus resultados con los de una clasificación propia (ver Cuartero 2003). He intentado revisar de este modo el estatuto léxico-semántico y las propiedades combinatorias de una muestra representativa de verbos de desplazamiento del español entre los que se ha tratado de establecer, por medio de distintos criterios dependiendo de los autores, una distinción neta en dos subclases. Considero que, con los datos que se pueden observar, queda manifiesto que es difícil defender la utilidad explicativa de un análisis de los verbos de desplazamiento en dos clases léxicas disjuntas o, desde otro punto de vista, que puede resultar arriesgado trabajar en un análisis si se parte de un conjunto de clases establecidas *a priori*.

### 2. *Pero ¿hay dos clases de verbos de desplazamiento en español?*

Una distinción que cuenta ya con bastante tradición, presentada por Tesnière (307), hablaba de modo bastante intuitivo de movimiento, que es intrínseco al sujeto que lo efectúa y de desplazamiento, que es extrínseco y no se centra en el sujeto. Así se distingue una clase abierta que expresa movimiento y que comprendería verbos como *marcher, courir, trotter, galoper, sauter, sautiller, ramper, voler, nager* etc., y una clase cerrada de verbos que forman pares oponibles como *monter – descendre, aller – venir, entrer – sortir* (308-309), que indican desplazamiento. Esta vino a ser la primera indicación, que yo sepa, de que es posible distinguir entre al menos dos clases de verbos de “desplazamiento”. A partir de esa idea, para los objetivos que se pretenden en este trabajo, interesa revisar hasta qué punto se pueden establecer criterios claros de distinción entre al menos dos clases de verbos de movimiento. Me ha interesado para ello hacer una revisión de las clasificaciones que presentan Talmy, Aske,



Jackendoff, Lamiroy, Cifuentes y Llopis y Morimoto. Estos autores, en mayor o menor medida, comparten la convicción de que los caracteres específicos de los verbos de desplazamiento y de los de modo de desplazamiento se reflejan en una serie de propiedades combinatorias que son en cierto modo constantes.

### 2.1. *Análisis de Talmy*

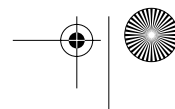
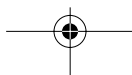
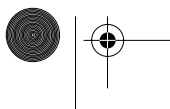
En el trabajo de Talmy (publicado en dos versiones: 1985 y 2001) se pretende, como ya se ha indicado en la introducción, mostrar la existencia de patrones de lexicalización universales que se observan claramente en las posibilidades de expresar movimientos en las diferentes lenguas. Si bien sus observaciones sobre el español (para él un perfecto ejemplo de una lengua de enmarcamiento verbal) se basan en una cantidad bastante restringida de datos, su análisis de los verbos que expresan modo de desplazamiento (*manner-of-motion*) en español ha tenido mucho eco entre numerosos autores.

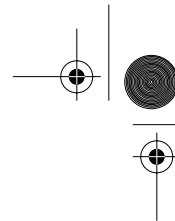
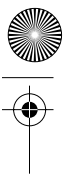
Talmy parte de un concepto muy abstracto de verbo de manera de movimiento: “the verb expresses at once both the fact of Motion and a Co-event, usually either the manner or the cause of the Motion” (2001, 27), lo que determina una categoría bastante amplia, cercana a la expuesta por Tesnière como se puede apreciar en los ejemplos que ofrece del grupo que él denomina *self-agentive verbs of manner of motion*:

I ran/ limped/ jumped/ stumbled/ rushed/ groped my way down the stairs (2001, 28).

A partir del tan citado ejemplo *The bottle floated into the cave* y sus correspondencias indica que en español y las lenguas del mismo tipo se emplea un verbo de desplazamiento acompañado de otro elemento que exprese el modo –o la causa– (*La botella entró a la cueva flotando*): “If a Co-event of Manner or Cause is expressed in the same sentence, it must be as an independent, usually adverbial or gerundive type constituent” (2001, 49). Sugiere que el español no permite la expresión de la trayectoria con estos verbos (*\*La botella flotó a la cueva*) mientras que en inglés sí es posible incorporar funciones de desplazamiento a estos verbos: “Even a language as seemingly kindred as Spanish *can express virtually none* [la cursiva es mía] of the above sentences in the way that English does, as is demonstrated below” (2001, 29).

La conclusión de este análisis parece clara: los verbos de manera de movimiento del español *prácticamente* no son compatibles con indicaciones de trayectoria (como *flotar...*). Tal análisis dejaba numerosos cabos sueltos que llamaron la atención de otros autores.





## 2.2. Análisis de Aske

El artículo de Aske parte de la observación de que si se aceptase al pie de la letra la interpretación de Talmy, no sería explicable la combinabilidad de muchos verbos de manera de desplazamiento del español con complementos que indican trayectoria, motivo por el que discute las características de enunciados como *La botella flotó hacia la cueva* o *Mi ejercicio consiste en caminar a la biblioteca dos veces al día* (3). El modelo, basado en análisis por medio de predicados no verbales secundarios, pretende establecer las condiciones en las que sí es posible esta combinación y para ello parte de las implicaciones aspectuales de las seis categorías de trayectorias de desplazamiento que distingue. Dos son télicas y las otras cuatro atélicas:

### TRAYECTORIAS TÉLICAS

trayectoria de destino A ([Objeto/ Ubicación])  
trayectoria de origen: [DE ([Objeto/ Ubicación])]

### TRAYECTORIAS ATÉLICAS

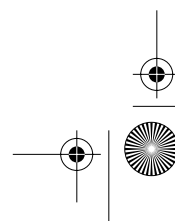
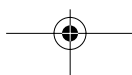
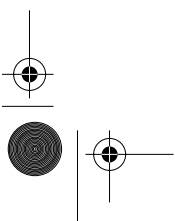
trayectoria de tránsito: [vía([Objeto/ Ubicación])]  
trayectoria de extensión: [POR([Objeto/ Ubicación])]  
trayectoria extensiva con límite final: [HASTA ([Objeto/ Ubicación])]  
trayectoria extensiva con límite inicial: [DESDE ([Objeto/ Ubicación])]

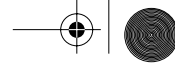
Tabla 1:  
Trayectorias de desplazamiento según Aske, esquematizadas por Morimoto (125)

Su propuesta es que el español rechaza las construcciones en que se combinen verbos de manera de desplazamiento con predicados no verbales resultativos télicos que indican trayectoria. De este modo, se justifica la agramaticidad de enunciados como *\*anduvo a casa* o *\*nadó de la orilla* por la incompatibilidad entre un verbo de manera de movimiento y las indicaciones de trayectorias télicas y se explica la existencia de construcciones como *anduvo hasta su casa* o *nadó hasta la orilla*, ya que las trayectorias no son —o más bien no son consideradas— télicas.

De este análisis se desprende igualmente que existe una distribución neta de los dos tipos de verbos: los de manera de desplazamiento se caracterizan frente a los de desplazamiento por su incompatibilidad con los complementos que indican meta (destino) u origen.

Un aspecto del análisis que, sin embargo, no parece muy convincente es atribuir carácter atélico al menos a las indicaciones con *hasta*, ya que esta postura obliga al autor a aceptar que el enunciado “*Juan caminó hasta la cima* (*\*en dos horas*)” ha de ser forzosamente atélico (cuando no lo es: *\*Juan caminó*





*hasta la cima durante dos horas*), y a continuación a dar explicaciones un tanto confusas: “*hasta*, ‘up to’, ‘until’, for instance, contrary to what one might have thought, is not telic and doesn’t predicate a final location of the Figure, that is, the final location *is not asserted* [cursiva mía], though it certainly may be implied” (7).

La propuesta de Aske deja también sin explicación dos hechos que en mi opinión tienen bastante peso en la descripción de estos verbos: que algunos verbos de manera de desplazamiento sean perfectamente compatibles con indicaciones de meta como en *Corrí a la farmacia* o *Nadamos a la otra orilla* (como Aske reconoce con un guiño en su nota final [14]), y que la mayoría de ellos sean incompatibles con indicaciones que él considera atéticas puesto que van introducidas por *desde* (\**Anduve desde mi casa*; \**Corrí desde mi casa*).

### 2.3. Análisis de Jackendoff

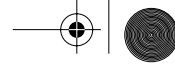
El autor habla de verbos de trayectoria (Path) implícita (como *to enter*, *to approach* o *to leave*) y no implícita (como *to wiggle*, *to dance*, *to spun* o *to wave*): estos últimos expresan “only the internal motion of the subject with no implications with respect to their location, or configuration with respect to any other object” (Jackendoff 88). Para él, la distinción entre verbos de desplazamiento y de manera de moverse (obsérvese que son modos de movimiento y no de desplazamiento) se refleja en su representación en la estructura léxico-conceptual (ELC), de modo que los primeros tienen una ELC encabezada por la función eventiva IR (GO) que implica la categoría conceptual [TRAYECTORIA] mientras que la de los segundos está encabezada por MOVESE (MOVE), que no la implica:

Verbos de desplazamiento (VD): [<sub>Evento</sub>IR ([Objeto],[Trayectoria])]

Verbos de manera de moverse (VMM): [<sub>Evento</sub>MOVESE ([Objeto])] (Morimoto 64)

En su modelo reproduce en buena medida los análisis de Talmy y su propuesta acerca del contraste de las posibilidades combinatorias de los verbos del inglés y el español que explica por medio de la aplicación solo en la primera de la llamada *Adjunct-GO Rule*. Esta regla permite explicar la lectura de desplazamiento de los verbos de modo de movimiento en inglés cuando van acompañados de un complemento de trayectoria.

De nuevo acerca de los verbos de modo de movimiento, Jackendoff propone en otro capítulo que “these verbs need not imply that their subjects have traversed a Path” (223) y una prueba que demuestra esta característica:



*Willy wiggled/ danced/ spun/ bounced/ jumped for hours, without ever leaving the same spot.*

No parece que la opinión de Jackendoff sobre los verbos adscribibles a la clase de los de manera de movimiento llegue a quedar establecida con toda claridad: nótese que la prueba que propone no parece ser el mejor criterio para incluir entre esta clase a algunos verbos típicos como *run*, *walk* o *swim*, que faltan ostensiblemente en esa enumeración. Ello contrasta, sin embargo, con su adhesión inicial a la concepción de Talmy y con la cita de ejemplos del japonés con los verbos correspondientes a *correr* y *nadar* (89).

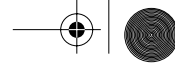
#### 2.4. Análisis de Lamiroy

Lamiroy diferencia de acuerdo con el planteamiento de Tesnière entre verbos de dirección y verbos de desplazamiento (65). Los primeros indican un “desplazamiento orientado, polarizado por un punto determinado que [...] es constitutivo del sentido del verbo” (66) frente a los de desplazamiento, el cual “no se hace por referencia a un punto determinado por la posición del hablante y por la geometría del espacio” (66). En este sentido, las dos etiquetas que emplea Lamiroy tienen un sentido muy distinto al que tienen en este o en los demás trabajos que se citan: en líneas generales, los llamados por ella “verbos de dirección” corresponden a los que se denominan “de desplazamiento” y sus “verbos de desplazamiento” corresponden a los “de manera de desplazamiento”.

Como características combinatorias para delimitar las dos clases, la autora presenta hasta cuatro (66-76), que, sin embargo, no permiten diferenciar grupos homogéneos:

–Los verbos de dirección son compatibles con los complementos introducidos por la preposición *a* pero incompatibles con los locativos con preposición *en* (*Voy a casa/ \*en casa*) y con los de desplazamiento, sucede lo contrario (*Paseamos en el parque/ \*al parque*). Para el análisis del español, este criterio ofrece problemas para clasificar verbos que son compatibles con ambos complementos como *correr*, *galopar*, *esquiar*, *nadar*, *volar*, etc. (*Ernesto corre en el parque/ Ernesto corre al parque*) que la autora prefiere incluir entre los de desplazamiento o *subir*, que deja entre los de dirección.

–Los verbos de dirección no resultan compatibles con construcciones finales del tipo *a* + *infinitivo* con otros verbos de dirección (*\*Jorge se dirige a la puerta a salir*) pero sí con verbos de desplazamiento (*Jorge va a la piscina a nadar*). Para este criterio se encuentran numerosos contraejemplos en ambos sentidos, que le restan eficacia: *Jorge va por detrás de la casa a salir del jardín* o *\*Jorge se dirige a la piscina a nadar*.



—Algunos verbos de dirección pueden adoptar formas pseudoreflexivas (*ir/irse, salir/salirse, volver/volverse* etc.) lo que nunca se cumple con los considerados de desplazamiento. No es, por otro lado, una característica aplicable a toda la clase de los direccionales (*\*zarpase, \*ascenderse, \*descenderse* etc.) y, por lo tanto, no sirve como criterio definitorio.

—Finalmente, los verbos de dirección, según la autora, tienen aspecto télico, lo que en sí no resulta tampoco específico, pues ella misma (69 y 72) indica que muchos de desplazamiento también lo son y asimismo todos los de cambio de posición. En lo que atañe al aspecto, creo que no es posible hacer generalizaciones, ya que los que Lamiroy caracterizó como verbos direccionales pueden ser tanto télicos (*Llegamos a París en una hora/ \*durante una hora*) como atélicos (*Se dirigieron a París \*en una hora/ durante una hora*) o también télico-atélicos (*Subimos a la montaña en una hora/ durante una hora*).

La conclusión es que con estos cuatro criterios se definen diversas subclases que no siempre incluyen los mismos elementos.

### 2.5. Análisis de Cifuentes y Llopis

También se basa en la idea de Tesnière el desarrollo del análisis de Cifuentes y Llopis, que separan verbos de desplazamiento y de manera de desplazamiento, indicando diversas características combinatorias que permiten distinguir unos de otros:

—Los verbos de desplazamiento son inherentemente télicos y los de modo de desplazamiento inherentemente atélicos. En este punto es válida de nuevo la objeción que acabo de hacer con respecto a lo dicho por Lamiroy sobre el aspecto. Por otro lado, depende también de qué es lo que aceptamos como *inherente* a una clase: es cierto que algunos típicos verbos de desplazamiento solo dan lugar a enunciados télicos (*Llegué a casa en una hora/ \*durante una hora*) e igualmente los de manera de desplazamiento suelen describir situaciones atélicas (*Corrimos por el parque durante una hora/ \*en una hora*), pero siempre dependiendo de cuál es el tipo de complemento con el que se combina (*Corrí a la farmacia en un minuto/ \*durante un minuto*) como también reconocen los autores (323-25). Entre estos verbos se encuentra toda clase de tipos aspectuales: algunos casos que se deben clasificar como verbos de desplazamiento de acuerdo con estos dos autores pueden ser también télico-atélicos (*Subimos a la montaña en una hora/ durante una hora*) o incluso claramente atélicos (*Se dirigieron a París \*en una hora/ durante una hora*). *Correr*, un ejemplo muy frecuente de los verbos de manera de desplazamiento, da lugar a enunciados como *Corrieron hasta el bosque en una hora / durante una hora*.





–Los verbos de modo de desplazamiento “al tener mayor compatibilidad [...] con los complementos que indiquen camino, posibilitarán [...] usos prepositivos que manifiesten dicha relación: por, por encima de, sobre, etc.”, hecho que los distingue de los de desplazamiento (326 y 328). Creo que aquí se trata de una característica de mayor alcance relacionada con la compatibilidad de uno y otro tipo con complementos locativos, asunto al que me referiré más abajo. En cualquier caso creo que se puede discutir la postura de estos autores que consideran agramatical un enunciado como *Iba por encima de nuestras cabezas*.

–Los verbos de desplazamiento “siempre implican una localización” mientras que los de modo de desplazamiento “pueden predicarse sin el componente incidencia espacial” (326). No me parece un criterio tan claro: si se trata de implicaciones, creo que cualquier verbo de movimiento implica ese componente FONDO (o *base*), también los de manera de desplazamiento. Si se trata aquí de la imposibilidad de los verbos de desplazamiento de aparecer en construcciones sin complementos locativos, de modo que *El niño corre* es perfectamente aceptable como enunciado normal pero *El niño va* resulta cuando menos extraño, debería encontrarse una explicación para casos como *El niño pasó en moto*, *El niño va de puntillas* o *El niño sale de paseo*.

–Los verbos de desplazamiento llevan cualquier preposición direccional final (*Voy al/hacia/ hasta casa*) mientras que los de manera de desplazamiento solo aceptan las de contenido más concreto, *hacia* y *hasta* (*Pasea \*al/hacia/ hasta el parque*). De nuevo es difícil generalizar en este punto en vista de ejemplos como *El ministro voló a Roma* o *Jorge corre a la farmacia a comprar aspirinas* (Lamiroy 74-75).

–Los verbos de modo de desplazamiento son incompatibles con indicaciones solo de origen (*\*Nadamos de la orilla*, *\*Caminamos del pueblo*), lo que es cierto pero de ningún modo exclusivo de ellos (*\*Fuimos de Roma* o *\*Nos dirigimos de Roma*).

–“Los verbos de manera de desplazamiento nunca imponen un sentido a su dirección”, mientras que los de desplazamiento sí seleccionan un lugar *Unde* o *Quo* (327). Este punto de vista no me parece indicado desde el momento en que es igualmente posible encontrar construcciones como *Se fue a Mallorca* y *Se fue de Menorca* con verbos considerados de desplazamiento, y al mismo tiempo *Corrió a la farmacia* pero no *\*Corrió de la farmacia* con un típico verbo de manera de desplazamiento.

–“Los verbos de modo de desplazamiento [...] admiten localizaciones o ubicaciones de la acción” lo que no es aplicable a los de desplazamiento (*\*En Madrid*, *Juan vino en el Parque del Retiro*) (327), pero deja sin explicación ejemplos como *Nos salimos en una curva peligrosa* o *El barco arribó en el*



puerto así como la extrañeza que producen *Anduvimos mucho en Madrid* o *Viajamos mucho en Colombia*. Esta afirmación resulta igualmente aplicable a las afirmaciones sobre los casos con la preposición *sobre*.

–“Los verbos de manera de desplazamiento pueden utilizarse en forma de gerundio, combinados con un verbo de desplazamiento, para indicar el modo o la manera del desplazamiento. Este uso es imposible con los verbos de desplazamiento” (327). Se trata nuevamente de una característica muy evidente en algunos casos que obvia no obstante la existencia de enunciados como *Llegó aquí saliendo de entre esas matas*, *Entró subiendo por el muro* o *Llegó al garaje entrando por la ventana*.

–“Los verbos de desplazamiento pueden posibilitar una persona como base y, por ello, combinarse con los clíticos personales” (327), característica que no es aplicable a cualquier verbo de desplazamiento como muestran construcciones como *\*El barco les partía* o *\*El barco les arribaba* ni específico de ellos, si se piensa en ejemplos como *Le trepó por el brazo* o *Le saltó en brazos*.

–“Los verbos de manera de desplazamiento no admiten construcciones de participio absoluto”, si bien se admite que los verbos de desplazamiento “no tienen una postura clara al respecto” (328), de modo que tampoco puede ser empleado como criterio definitorio.

La conclusión es de nuevo que con estos criterios que acabamos de revisar se definen diversas subclases que no incluyen los mismos elementos.

## 2.6. Análisis de Morimoto

Partiendo de los modelos de representación de la estructura léxico-conceptual (ELC) y la estructura argumental (EA) (Jackendoff 1990), la monografía de Morimoto se centra en explicar y ofrecer un modelo de las entradas léxicas de los verbos intransitivos de movimiento del español. La autora acepta la distinción entre verbos de desplazamiento (VD) y de manera de moverse (VMM) y asimismo, entre los VMMS distingue entre los del tipo *caminar* y los del tipo *tambalearse*: los primeros, “al implicar un desplazamiento, normalmente involucra[n] alguna referencia espacial externa al objeto que se mueve” mientras que los otros “denotan un movimiento estrictamente interno a un objeto”, de modo que opta por las etiquetas VMM-E (movimiento con referencia externa) y VMM-I (movimiento interno) (59).

Los tres criterios que emplea para la clasificación son: “i) presencia (o ausencia) de desplazamiento; ii) determinación de la trayectoria; iii) referencia a una determinada manera de moverse” (50) como se puede ver en la siguiente tabla:



		PRESENCIA DE DESPLAZAMIENTO	TRAYECTORIA	MANERA DE MOVERSE
I.	VVDD	sí	determinada	no
IIa.	VMMS-E	sí	indeterminada	sí
IIb.	VMMS-I	no	ausente	sí

Tabla 2:  
Clasificación de verbos de movimiento (Morimoto 50)

Morimoto propone la distinción en estos términos: “Los vvdd expresan un desplazamiento con una determinada orientación o dirección, mientras que los vmms [...] se limitan a señalar la existencia de un desplazamiento, sin concretar, a nivel léxico, qué tipo de trayectoria está implicada en [él]” (46).

Su análisis sugiere de modo intachable la importancia de una reinterpretación de la Regla de Adjunción-IR de Jackendoff (Morimoto 133-36) y, por ello, una nueva ELC para explicar el comportamiento combinatorio de los vmms-E (129-133), ya que, como había puesto en evidencia Aske con respecto a los planteamiento iniciales de Talmy, son perfectamente combinables con algunos complementos de trayectoria. La cuestión en este punto es explicar el porqué de las incompatibilidades combinatorias de estos vmms-E con los complementos que indican meta y origen. La autora se apoya de nuevo en el análisis de Aske, de modo que acepta que es el carácter télico de estas trayectorias el que justifica tales incompatibilidades, puesto que “el aspecto télico del Evento principal, determinado por la función de MOVERSE, impide que el evento subordinado, el de IR, sea de carácter télico o contenga un estado resultativo” (Morimoto 133-34). Insisto de nuevo en los términos de mi crítica al planteamiento de Aske, que propone que las trayectorias introducidas por *hasta* son necesariamente atélicas y que no justifica la incompatibilidad de los vmms-E con trayectorias introducidas por *desde*.

Para el español, no acepta en ningún caso la posibilidad de la aplicación de la versión revisada de la Regla de Adjunción-IR (135), aunque al considerar casos como *correr al hospital* o *volar a Barcelona*, prefiere dejar abierto el interrogante de si se trata de verbos con dos entradas diferentes (como VD y VMM) o de una aplicación restringida de la Regla de Adjunción-IR al español (136).

En mi opinión, el único aspecto en cierto modo criticable en relación con el trabajo de Morimoto es la poca importancia que se da en él a las combinaciones de vmms-E con indicaciones de meta: sin ser la tónica general, sí se pueden encontrar ejemplos del tipo *nadar a la otra orilla*, *caminar a Santiago* o *cabalgar al fuerte*.<sup>1</sup> Se pueden explicar, por supuesto, como aplicación restringida de la Regla de Adjunción-IR al español, pero creo que deja pendiente



explicar por qué en español –pese a la posibilidad teórica de aplicar tal Regla– nunca se acepta la combinación de VMMS con indicaciones de origen (*\*nadaron de esta orilla*, *\*caminaron de Santiago* o *\*cabalgaron del fuerte*) como de hecho sucede en inglés (*Sylvia wriggled out of her seat*, en Morimoto [117]) o en alemán (*Silvia knatterte aus dem Dorf*) por efecto de esta regla.

### 3. Otra propuesta de clasificación

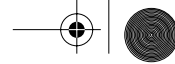
En una monografía propia presenté una clasificación de los verbos de movimiento, para la que tuve en cuenta una serie de características combinatorias de los núcleos predicativos (ver Cuartero 2003). El análisis del corpus se basa, entre otros datos, en la determinación de una estructura argumental mínima para cada verbo presentada en forma de esquemas a los que se adscriben funciones sintácticas y semánticas. Los esquemas están formalizados por medio de una serie de variables (*alguien/ algo/ algún lugar/ algún tiempo/ algún modo* etc.) (ver Devís; Báez) y clasificados a partir de los datos de subcategorización sintáctica y semántica de los verbos, de algunas posibilidades de alternancia en sus estructuras y de su correspondiente subclase aspectual (Cuartero 2003 y 2003a). Los resultados de tal clasificación se reflejan en diversas tablas, que permiten entrever clases léxicas de predicados.

Por lo que respecta a los verbos que indican movimientos se puede establecer inicialmente un sistema de cinco clases léxicas basadas en las siguientes distinciones:

- 1) entre verbos de cambio de posición frente a verbos de desplazamiento,
- 2) entre verbos de movimiento del sujeto y verbos de movimiento de un objeto y
- 3) verbos cuyo complemento directo no afectado señala un lugar en relación con el movimiento, llamados de verbos con objeto de lugar (ver Cano 92 y ss.). Se establecen así las cinco clases que encontramos en la siguiente tabla:

MOVIMIENTO				
CAMBIO DE POSICIÓN		DESPLAZAMIENTO		
DEL SUJ	DEL CD	DEL CD	DEL SUJ	
intransitivos	transitivos con objeto afectado	transitivos con objeto afectado	intransitivos	transitivos con objeto no afectado
levantarse girarse	girar algo, levantar algo	llevar algo, transportar algo	irse, venir, salir, correr	recorrer algo, rodear algo

Tabla 3:  
Clases de verbos de movimiento del español (adaptada de Cuartero 2003, 151)



### 3.1. Combinatoria verbal

La clasificación de esta clase de verbos responde ante todo al carácter transitivo o intransitivo de los verbos y a sus posibilidades combinatorias con diversos tipos de indicaciones de trayectoria. Con respecto al primer criterio, en este trabajo, como he dicho al principio, me he ceñido solo al análisis de verbos agentivos que expresan desplazamiento del sujeto, es decir, los de las dos columnas a la derecha de la tabla 3.

El segundo criterio de clasificación se relaciona en parte con las propuestas de Aske y en parte con el análisis ofrecido por Boons a partir de una propiedad que él denomina *polarité aspectuelle* y que le permite distinguir en los distintos verbos los rasgos *initial*, *final* y *médian*. En el trabajo de Boons se observa que el análisis a partir de estas tres clases está en relación con el significado léxico del verbo pero no con sus posibilidades de combinación, que es precisamente el camino que se sigue en el desarrollo de este modelo que hace Laur.

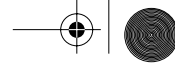
Para los datos que apporto a continuación, parto de las posibilidades de combinación de los verbos con las indicaciones de meta (*a algún lugar*), origen (*de algún lugar*) y vía (*por algún lugar*). Es importante aclarar de entrada que se trata siempre de la posible compatibilidad del verbo y sus otros argumentos (solo sujeto o sujeto y complemento directo no afectado) con *una sola* de las indicaciones de lugar de la trayectoria. Con este procedimiento se puede establecer un sistema con las cuatro siguientes clases:

1) Algunos verbos indican desplazamientos que pueden describirse como ‘orientados hacia la meta’ y se caracterizan porque son incompatibles con una única indicación locativa de origen (*\*Lo acompañamos de su casa*, *\*Lo acercamos de la ventana*). Evidentemente, esos verbos sí son compatibles con indicaciones de meta, vía y dirección (*Lo acompañamos a casa/ por el parque/ hacia la salida*).

2) Otros están ‘orientados a partir del origen’ y, en contraste con los anteriores, se muestran incompatibles con una indicación que solamente sea de meta (*\*Zarpó a Londres*). Son perfectamente compatibles con origen, vía y dirección (*Zarpó de Bilbao/ por la bocana vieja/ hacia Londres*).

3) Se distinguen asimismo los ‘orientados en la vía’, aquellos que no pueden combinarse con una indicación de origen o solo de meta (*\*Anduvimos al de Lavapiés*, *\*Callejamos al de la Puerta del Sol*) sino con una de vía o de dirección (*Anduvimos por/ hacia Lavapiés*).

4) Finalmente, hay otros ‘sin una orientación específica’ entre los que no se observan incompatibilidades de combinación con uno solo de los complementos de lugar referidos a la trayectoria: *Salimos del cuarto*, *Salimos al balcón*, *Salimos por la ventana*, *Salimos hacia la escalera*; *Llegó de Londres*, *Llegó a Roma*, *Llegó por la autopista*.<sup>2</sup>



Las posibilidades de combinación con las distintas indicaciones de lugar implicadas en la trayectoria de una escena de movimiento resultan un método bastante apropiado para objetivar datos y llegar a una clasificación de clases de verbos de movimiento que resulte lo menos intuitiva posible. Por otra parte, los complementos direccionales introducidos por *hacia* (*camina-mos hacia la frontera*) y los de extensión de la trayectoria introducidos por pares con *desde* y *hasta* (*camina-mos desde Santurce hasta Bilbao*) y con *a* y *de* (*camina-mos de Santurce a Bilbao*) o las variantes cruzadas (*desde Santurce a Bilbao*; *de Santurce hasta Bilbao*) son, en principio, compatibles con los cuatro tipos de desplazamientos indicados.

En cuanto a los verbos que refieren un cambio de posición, (*girar*, *girarse*, *inclinarse*, *inclinarse*, *virar*, etc.), son incompatibles con una indicación de meta (*\*Talmy se giró a la ventana*; *\*Talmy se inclinó a la mesa*) e igualmente incompatibles con una de origen (*\*Talmy se giró de la ventana*; *\*Talmy se inclinó de la mesa*). Sin embargo, no hay que confundir meta y origen con indicaciones como *de izquierda a derecha*, *de arriba (hacia) abajo* o similares, que solo indican dirección de la trayectoria (aunque en relación a dos términos, sea por referencia o por alusión). La dirección es la única indicación con la que todos los verbos de esta clase son perfectamente compatibles. En cuanto a las indicaciones de vía, solo algunos las aceptan: *se movía por toda la habitación*.

Los verbos con objeto de lugar, aquellos cuyo complemento directo indica el punto de referencia del movimiento tienen la combinatoria típica de los verbos de desplazamiento que he llamado 'orientados a la vía': son compatibles con indicaciones de vía y dirección e incompatibles con meta y origen. Además, se distinguen entre ellos dos subclases:

1) el complemento directo indica el lugar dentro del que se produce el desplazamiento: *Aníbal cruzó los Alpes por los valles del sur*, *Aníbal remontó el río hacia el norte*;

2) el complemento directo indica el lugar u objeto con referencia al que se produce el desplazamiento: *Aníbal sorteó la colina por el lado sur*, *Aníbal alcanzó el Po por el oeste*.

Una prueba que puede ser de interés para la distinción es comprobar el carácter obligatorio o no del complemento directo en los enunciados: no resulta obligatorio en los del primer grupo (*Aníbal cruzó por los valles del sur*, *Aníbal remontó hacia el norte*) pero sí en los del segundo (*\*Aníbal sorteó hacia el lado sur*, *\*Aníbal alcanzó por el oeste*).

En la siguiente tabla se pueden observar con mayor detalle las cinco distintas clases que se han tratado hasta aquí con sus correspondientes subclases:

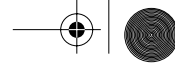
MOVIMIENTO				
CAMBIO DE POSICIÓN		DESPLAZAMIENTO		
DEL SUJ	DEL CD	DEL CD	DEL SUJ	
Intransitivos	Transitivos con objeto afectado	Transitivos con objeto afectado	Intransitivos	Transitivos con objeto afectado
Orientados en una dirección y combinables solo con indicaciones de dirección	Orientados en una dirección y combinables solo con indicaciones de dirección	Orientados a la meta e incompatibles con origen	Orientados a la meta e incompatibles con origen	Lugar dentro del que se está produciendo el desplazamiento
		Orientados al origen e incompatibles con meta	Orientados al origen e incompatibles con meta	
		Orientados a la vía/ dirección e incompatibles con origen y con meta	Orientados a la vía/ dirección e incompatibles con origen y con meta	Lugar dentro del que se está produciendo el desplazamiento
		Neutrales y sin incompatibilidades	Neutrales y sin incompatibilidades	

Tabla 4:  
Clasificación extendida de los verbos de movimiento del español

Sería engañoso pretender que el análisis de las características combinatorias de los verbos con las diversas indicaciones posibles de trayectoria se agota en esta tabla, puesto que hay todavía datos que valdrá la pena no perder de vista en un desarrollo posterior de esta clasificación: hay verbos que no son combinables con indicaciones de dirección con *hacia* (\**Llegó hacia casa*) y asimismo hay indicaciones con propiedades específicas introducidas por *en* que no son locativas (*Se subió en la silla; Entró en su habitación*) o casos de incompatibilidad de los verbos con los complementos introducidos por *hasta* (\**Se encaminó hasta casa*) que sin duda aportarían todavía más matices a la clasificación.

### 3.2. Aspecto de las construcciones

La clasificación incluye también otras subclases distinguidas de acuerdo con el carácter télico y/ o atélico de los enunciados en los que se inscriben los distintos verbos, teniendo en cuenta las posibilidades de combinación de los



esquemas con *en algún tiempo* y *durante algún tiempo*, de modo que se distinguen cuatro clases aspectuales de esquemas:

1) Gnómicos: incompatibles con ambos tipos de complementos. Indican caracterizaciones del sujeto con verbos de movimiento (*Esta carretera va de Leipzig a Grimma \*en dos horas/ \*durante dos horas; El camino llega a Riesa \*en dos horas/ \*durante dos horas*).

2) Télicos: compatibles solo con las indicaciones de tipo *en algún tiempo*. Son verbos muy característicos de los generalmente considerados de desplazamiento como *venir, llegar* o *irse* (*Llegan a Madrid en tres horas/ \*durante tres horas*).

3) Atélicos: compatibles solo con *durante algún tiempo*. Se trata de verbos que indican un desplazamiento sin rumbo fijo, como *vagabundear* (*Mi gato vagabundea por el patio durante el día / \*en unas horas*) y algunos de los considerados de modo de desplazamiento como *andar* o *pasear* (*Paseamos durante unas horas/ \*en unas horas*). Ello está relacionado con su incompatibilidad con las indicaciones de meta.

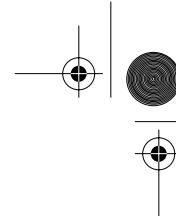
4) Télico-atélicos: compatibles con cualquiera de las dos indicaciones. Son verbos de cambio de posición (*Se levantan de la silla en unos segundos/ durante un rato*) y muchos de los que indican desplazamiento del sujeto (*Salen del nido en un minuto/ durante un minuto*).<sup>3</sup>

Una cuestión importante es a qué unidades y en qué niveles se debe aplicar este análisis. El problema está expuesto en Sasse (216) y, de hecho, plantear un análisis sin tomarlo en cuenta, es fuente de grandes disensiones en los resultados. Para los objetivos de este trabajo, que en definitiva no es un análisis en profundidad del aspecto de estas construcciones, prefiero atenerme a aplicar las pruebas a construcciones de verbos con diversos complementos (los *terms* a los que en definitiva se refiere la clasificación de Vendler en su constantemente citado trabajo con el equívoco título de “Verbs and Times”) y para evitar confusiones, siempre en presente, como se observa en los ejemplos de arriba.

### 3.3. Presentación de los datos

A partir de los criterios expuestos hasta aquí, se obtiene la clasificación de los verbos que indican desplazamiento de un sujeto agentivo que se refleja en las dos siguientes tablas.



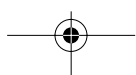


## CUARTERO. CLASES DE VERBOS DE MOVIMIENTO

29

	TÉLICOS (A)	TÉLICO-ATÉLICOS (B)	ATÉLICOS (C)
Orientados a la meta (1)	acceder, acudir, arribar	ir, desplazarse	dirigirse, encaminarse
		andar, arrastrarse, avanzar, bucear, cabalgar, caminar, correr, esquiar, galopar, gatear, nadar, navegar, pasear(se), recular, remar, retroceder, trepar, trotar, viajar, volar	
Orientados a la vía (2)			cabriolear, callejear, evolucionar, mosconear, pulular, retozar, revolotear, rondar, trajinar, triscar
			deambular, errar, merodear, vagabundear, vagar
			desfilarse, marchar
Orientados al origen (3)	partir, zarpar		
Sin una orientación específica (4)	abalanarse, arrojarse, lanzarse, tirarse	ascender, bajar(se), descender, subir(se)	
	irse, largarse, marcharse, pirarse	huir, salir(se)	
	entrar, llegar, pasar, regresar, retomar, venir, volver	brincar, saltar	
Tabla 5: Verbos de desplazamiento intransitivos (reelaboración de Cuartero: en prensa)			

	TÉLICOS (A)	TÉLICO-ATÉLICOS (B)	ATÉLICOS (C)
CD de referencia (5)	alcanzar	bordear, circunvalar, recorrer, recortar <sup>2</sup> , rodear, sobrevolar	
	franquear, rebasar, salvar <sup>3</sup> , trasponer		
	enfilarse, tomar <sup>4</sup>		
	esquivar, evitar, saltar, sortear <sup>1</sup>		
CD de locación (6)	ascender, atravesar, bajar, cruzar, desandar, descender, pasar <sup>4</sup> , remontar, vadear		seguir <sup>3</sup>
	cubir		
Tabla 6: Verbos de desplazamiento con CD no afectado (reelaboración de los datos de Cuartero 2003, 205)			





#### 4. *Discusión*

Para que se pueda observar que no es posible establecer un límite claro entre dos clases, en las dos tablas previas me he permitido marcar en gris los grupos en los que se encuentran los que *intuitivamente* pueden (o suelen) considerarse verbos de modo de desplazamiento (mejor que de modo de movimiento). En mi opinión, los intentos de distinción entre ambas clases han servido para mostrar que en español estos verbos presentan tendencias combinatorias interesantes, pero de ningún modo para justificar que poseen propiedades combinatorias que permitan establecer dos clases netas. Si recordamos brevemente las propiedades distinguidoras nombradas en el apartado 2, algunas de ellas destacan por la frecuencia con la que se emplean en los trabajos o por su valor más saliente, de modo que se establecerían dos polos enfrentados y “prototípicos” y con propiedades inversas:

DESPLAZAMIENTOS	MODOS DE DESPLAZAMIENTO
–incompatibles con locativos –compatibles con meta –compatibles con origen –téllicos	–compatibles con locativos –incompatibles con meta –incompatibles con origen –atéllicos

En realidad, si comparamos este cuadro con los datos de las tablas 5 y 6, esas características se corresponden respectivamente con las de los grupos A4 (pero sin el subgrupo de *abalanzarse*) y C2 de la primera tabla: en el primero de ellos sí se hallan, entre otros, algunos de los *típicos* verbos de desplazamiento, pero no sucede del mismo modo con los *típicos* verbos de modo de desplazamiento, que serían más bien los de B1. Con estos criterios estrictos quedarían sin posibilidad de ser claramente adscritos a uno u otro grupo todos los demás subgrupos de la tabla 5.

Una posibilidad de interpretación de los datos de la tabla 5 sería intentar plantear que de algún modo las columnas A y C representan los polos de una distinción gradual entre la que se halla una clase intermedia B y por otro lado caracterizar a los verbos de la tabla 6 como una clase especial dentro de los verbos de manera de desplazamiento.<sup>4</sup> Sin embargo, tampoco esa interpretación podría dar justa cuenta de una serie de características que se desprenden de la observación de los datos de las dos tablas:

–Con respecto a la compatibilidad con complementos que indican una localización estática (*en algún lugar*) se encuentran en las tres columnas de la tabla 5 tanto verbos que son compatibles con ellas como verbos que resultan

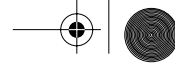
claramente incompatibles con ellas. Esto supone una seria dificultad para explicar que en la columna A haya verbos como *arrojarse* que cumplen una característica inesperada en ellos o que en la columna C *dirigirse* y *encaminarse* también se comporten atípicamente.

—Es interesante observar cómo la incompatibilidad atribuida a los modos de desplazamiento con respecto a indicaciones únicas de meta y de origen (*\*Callejamos de casa a casa*) se cumple con mucha regularidad entre los atélidos de la columna C, e igualmente no hay verbos de los llamados ‘orientados a la vía’ en las columnas A y B. Más polémica resulta, como ya he señalado, la compatibilidad de algunos de los verbos de B1 con indicaciones de meta (*Custer cabalgó al fuerte; Los sioux caminaron a su reserva*) si bien no hay duda de que otros admiten perfectamente una meta (*El ministro corrió a la farmacia; El ministro voló a Roma*). Asimismo, verbos como *saltar* sí admiten complementos de origen (*Saltó del árbol*).

—Sobre la telicidad como criterio de distinción entre una y otra clase, los datos de la tabla 5 muestran que no se puede generalizar: dan lugar a predicados tanto téticos como atéticos muchos de los considerados verbos de manera de desplazamiento (*Corre a la farmacia en un minuto; Corre por el parque durante una hora*) pero también verbos como *salir* (*Salgo de la ciudad en pocos minutos; Salgo de la ciudad durante unos días*) y ni más ni menos que *ir* (*Va al pueblo en pocos minutos; Va por los pueblos durante una o dos horas*).

Quedan abiertas, no obstante, dos cuestiones que he querido reservar para el final, ya que considero que, pese a todo lo dicho, hay fenómenos de combinación que servirían para justificar una distinción en dos clases.

1. Morimoto presenta en su trabajo una observación que resulta bastante indiscutible: “Un buen número de VMMS, aunque no todos, lexicalizan una manera de moverse que puede ser expresada mediante un adverbio o locución adverbial. Así, el movimiento de *nadar* podría expresarse como *ir a nado*; el de *gatear*, por su parte, equivaldría a *ir a gatas*” (114). Efectivamente, no siempre vamos a hallar un equivalente claro del tipo *ir + locución adverbial* (piénsese en verbos como *bucear* o *revolotear*), pero debe recordarse que un grupo de verbos de desplazamiento tiene la capacidad de combinarse en gerundio con el verbo *ir* (*ir nadando, ir gateando, ir caminando*), de donde se podría aceptar que designan un tipo de desplazamiento en el que el modo también está lexicalizado. Esta consideración nos devuelve a la propuesta de Cifuentes y Llopis sobre la combinación de verbos de desplazamiento con el gerundio de los de modo de movimiento. En su momento, he criticado el planteamiento de estos dos autores ofreciendo algunos contraejemplos, pero creo que hay otra forma de aprovechar esta característica para el estudio de los verbos de desplazamiento: el verbo *ir*, en su significado ‘propio’ como



verbo de desplazamiento,<sup>5</sup> es perfectamente combinable con la forma de gerundio de cualquiera de los verbos que se localizan en las columnas B y C de la tabla 5 (*Va andando a Roma; Va saltando a casa, etc.*)<sup>6</sup> pero con ninguno de los de la columna A (ver n. 5).<sup>7</sup> De los verbos de la tabla 6 solo parecen ofrecer dificultades de combinación con *ir* los verbos *alcanzar* y *cubrir*.

2. Hay una clase de verbos a la que no se ha hecho mención hasta ahora y que realmente se parece mucho al modelo de verbos de “manera de movimiento” –atélicos y sin complementos de trayectoria–, aunque no se pueden considerar estrictamente ni verbos de manera de movimiento en el sentido de Morimoto ni de cambio de posición en el sentido de la tabla 4: se trata de un grupo donde se encuentran verbos del tipo *cojear, chancletear, renquear, zaquear* y, de acuerdo con el DRAE, otros tan infrecuentes (al menos para mí) como *acuartillar, anadear, apeonar, desalar2, desalarse, haldear, haronear, nalguear, nanear* o *renguear*. Son verbos que realmente caracterizan a una persona o a un animal describiendo su modo especial de caminar: todos parecen no agentivos e incompatibles con indicaciones de trayectoria, es decir, estuendos ejemplos de modos de desplazamiento.

### 5. Conclusiones

Regreso entonces a la pregunta inicial: ¿cuántas clases de verbos de desplazamiento tenemos en español? Si se aceptan los datos que acabo de presentar, la distinción entre verbos de desplazamiento y de modo de desplazamiento no se justifica claramente para el español si se parte de que tal dicotomía debería justificar características combinatorias idénticas dentro de cada clase.

La cuestión es decidir si vale la pena sostener esa distinción en el nivel de análisis del léxico puesto que no nos permite explicar con claridad diferentes comportamientos que, en realidad, resultan demasiado heterogéneos como para permitir hacer una división que no deba basarse en la elección aleatoria de uno y solo uno de esos criterios y dejar de lado la explicación de los otros fenómenos. Puestos a elegir un solo criterio, en definitiva, la prueba de la combinabilidad de los verbos de desplazamiento con *ir* permitiría explicar el comportamiento de varias clases léxicas sin otra característica común que ser verbos de movimiento (y sin que ello sea ni siquiera un comportamiento específico de ellas si se piensa en ejemplos como *Va silbando al cole* o *Va llorando a casa*).

Por otro lado, la distinción de una clase de verbos estrictamente no agentivos, atélicos e incompatibles con indicaciones de trayectoria (*cojear* y simi-



lares) solo permite describir una cantidad mínima de verbos, la mayor parte de ellos apenas usados en el español actual.

Finalmente, por lo que se refiere al marco teórico tipológico en el que se planteaba la cuestión, los puntos centrales de la comparación de Talmy son los siguientes:

1. En español existe una amplia y variada lista de verbos que expresan un desplazamiento que implica trayectoria (Talmy 2001, 49). En mi opinión, son muchos más de los que los otros autores consideran: parece que en español los únicos verbos “de desplazamiento del sujeto” que claramente no implican una trayectoria son aquellos que refieren un modo específico de *andar*. Teniendo en cuenta los datos presentados, en español se pueden distinguir:

–una clase de los verbos que indican desplazamiento y presentan como característica general su capacidad de combinarse con complementos que describen la trayectoria –siempre, al menos, con el de *vía*– (sin menoscabo de que puedan indicar *además* un modo de desplazamiento) y

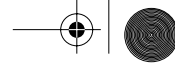
–una clase de verbos que indican una característica del sujeto (sin menoscabo de que se trate de una característica relacionada con su modo de desplazarse).

2. Es prácticamente imposible traducir palabra por palabra al español las oraciones inglesas del tipo *I ran/ limped/ jumped/ stumbled/ rushed/ groped my way down the stairs* (Talmy 2001, 28) mediante un único verbo seguido de un complemento direccional. No parece haber, sin embargo, ningún argumento gramatical en contra de construcciones como *Cojeé escaleras abajo* o *Me apresuré escaleras abajo* aunque sí estilístico: es una cuestión de elegancia y de frecuencia en el uso que se prefieran expresiones como *Bajé las escaleras cojeando* o *Bajé las escaleras apresuradamente*.<sup>8</sup> Creo que los casos que ofrecen más desemejanzas y dificultades de traducción son en definitiva tres:

1. el inglés y el alemán tienen verbos que lexicalizan matices de modo muy concretos para los que no existe una correspondencia léxica unívoca en español, por ejemplo, ing. *to sneak* o *to creep* ‘avanzar furtivamente, sin hacer ruido’; al. *staksen*, que aplicado a un sujeto humano o animal de piernas largas es ‘caminar torpemente’ o *schlurfen*; que indica ‘caminar con pantuflas arrastrando los pies’;

2. ambas lenguas recategorizan como verbos de desplazamiento algunos que en español solo son de movimiento: ing. *to spin*, ‘girar’, *to stumble* ‘tropezar’ o *to grope* ‘palpar, tantear’; al. *stampfen* ‘patear, golpear el suelo con los pies’ y finalmente

3. ambas lenguas recategorizan como verbos de desplazamiento algunos que originalmente indican ‘producir un ruido específico’: ing. *to rustle* ‘susurrar’ y de ahí ‘desplazarse produciendo un sonido leve’ (ejemplo de Slobin



[213]); al. *sausen* ‘silbar, producir un silbido’ o *brausen* ‘resonar, producir un fuerte ruido’ y de ahí algo equivalente en ambos casos a ‘salir pitando’.

De los primeros sí se pueden encontrar en español algunos ejemplos, concretamente los caracterizadores como *acuartillar* y similares, que, como he dicho, no se comportan como verbos de desplazamiento. Los dos fenómenos descritos en 2 y 3 resultan ajenos al español.

Por lo tanto, creo que es difícil de justificar esa *conflation* de los componentes MOVIMIENTO y MANERA que Talmy propone como análisis de los fenómenos de lexicalización en las *satellite-framed languages* por lo que respecta al comportamiento de los verbos de desplazamiento del español. Es muy interesante en lenguas como el inglés o el alemán porque permite recategorizar verbos que no son de movimiento añadiéndoles complementos de trayectoria –mecanismo formalizado por medio de la Regla de Adjunción-IR de Jackendoff–. Para Talmy, los verbos de manera de movimiento del español no tienen la misma disposición que los del inglés para incorporar el componente de desplazamiento en su significado: eso resulta cierto con muchos de los que en español son incompatibles con indicaciones de origen (tabla 5: B1) o con indicaciones de origen y también de meta (tabla 5: C2). En cualquier caso, creo que la diferencia evidente y la que más peso tiene en este contraste, aparte de cuestiones estilísticas a las que ya he hecho mención, es la posibilidad de recategorizar como desplazamientos distintos tipos de verbos que no lo son, la que permite contrastar descripciones de escenas de movimiento en español con otras en inglés o alemán.

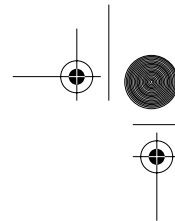
## NOTAS

1. Pueden consultarse en Google los resultados de búsquedas “nadaron a” o, más sorprendentemente en mi opinión, “caminaron a”. Los resultados de la consulta del CREA ofrecen asimismo otros ejemplos.
2. Con algunas excepciones: *llegar*, por ejemplo, es incompatible con complementos de dirección (*\*Llegaron hacia la cocina*); en general lo mismo es aplicable a los verbos de desplazamiento con objeto directo no afectado si este indica el lugar de referencia de un desplazamiento (*\*Sorteó el muro hacia la casa; \*Alcanzó la frontera hacia Rumanía*).
3. No debe entenderse que se está defendiendo que los ejemplos con ambos tipos de complementos refieran el mismo evento, sino que los predicados con verbos como *levantarse* o *salir* dan lugar a enunciados que pueden ser téticos o atéticos, sin que para ello deba recurrirse a lecturas de, por ejemplo, habitualidad o iteración.
4. Es, en cierto modo, la interpretación que presento en Cuartero (en prensa: tabla 4) que permite mostrar un interesante contraste con respecto al comportamiento de los verbos de movimiento en francés (en prensa: tabla 5), pero que obligaba a dejar fuera de consideración los grupos (A1) y (C1).

5. No sucede así en el caso de que *ir* aparezca como verbo auxiliar en perífrasis aspectuales de carácter gradual (*El agua iba entrando a la casa*) o habitual (*El sereno iba entrando por todos los portales*) ya que, como se ve en los ejemplos, sí resulta compatible con los verbos de la columna A de la tabla 5.
6. Curiosamente, con el verbo *encaminarse* se prefiere el participio al gerundio (*Iba encaminado al colegio*). Con el verbo *dirigirse*, los usos como complemento de *ir* parecen solo coloquiales; de hecho solo he hallado unos pocos ejemplos de “va dirigiéndose a” en Google y ninguno en el CREA.
7. Con respecto a los ejemplos *Llegó aquí saliendo de entre esas matas*, *Entró subiendo por el muro* y *Llegó al garaje entrando por la ventana*, una explicación provisional —a falta de un análisis pormenorizado de todas las posibilidades combinatorias— es que algunos verbos de la columna A son combinables entre sí y con algunos de la columna B, considerados verbos de desplazamiento.
8. Un artículo de Sinner (2005) se ocupa de mostrar mediante ejemplos del español que debe distinguirse cuidadosamente entre gramaticalidad (en el sentido de “adecuado o no a las normas del sistema”, es decir, como fenómeno de la lengua) y aceptabilidad (relacionada sobre todo con la frecuencia de un elemento en el habla, como fenómeno de la *parole*).

#### OBRAS CITADAS

- Aske, Jon. “Path Predicates in English and Spanish: A Closer Look”. *Proceedings of Berkeley Linguistics Society* 15 (1989): 1-14.
- Báez San José, Valerio. *Desde el hablar a la Lengua: prolegómenos a una teoría de la sintaxis y de la semántica textual y oracional*. Málaga: Ágora, 2002.
- Boons, Jean-Paul. “La notion sémantique de déplacement dans une classification syntaxique des verbes locatifs”. *Langue Francaise* 76 (1987): 5-50.
- Cano Aguilar, Rafael. *Estructuras sintácticas transitivas del español actual*. Madrid: Gredos, 1981.
- Cifuentes, José Luis y Jesús Llopis Ganga. “Sobre la semántica de los verbos de desplazamiento y su tipología”. *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad*. Madrid: Ediciones Clásicas, 2000. 319-32.
- Cuartero Otal, Juan. *Cosas que se hacen: esquemas sintáctico-semánticos agentivos del español*. Frankfurt: Peter Lang, 2003.
- Cuartero Otal, Juan. “Clases aspectuales y perífrasis resultativas en español”. *Brückenschlag: Gerd Wotjak zum 60. Geburtstag*. Eds. Martina Emsel y Andreas Hellfayer. Frankfurt: Peter Lang, 2003a. 55-62.
- Cuartero Otal, Juan. “Gibt es im Spanischen und Französischen zwei Klassen von Fortbewegungsverben?”. *Studien zum romanisch-deutschen und innerromanischen Sprachvergleich*. Eds. Christian Schmitt y Barbara Wotjak. (en prensa).
- Cuenca, María Josep y Josph Hilferty. *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel, 1999.



- Devís Márquez, Pedro Pablo. *Fundamentos teóricos básicos de morfología y semántica oracionales*. Málaga: Ágora, 2000.
- Jackendoff, Ray S. *Semantic Structures*. Cambridge, MA: MIT Press, 1990.
- Lamiroy, Béatrice. *Léxico y gramática del español: estructuras verbales de espacio y de tiempo*. Barcelona: Anthropos, 1991.
- Laur, Dany. "La relation entre le verbe et la préposition dans la sémantique du déplacement". *Langages* 110 (1993): 46-67.
- Melka, Francine. "Verbes de mouvement et verbes résultatifs en langues romanes et germaniques". *Actas del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*. Ed. Fernando Sánchez Miret. Vol. 2.2. Tübingen: Niemeyer, 2003. 55-63.
- Morimoto, Yuko. *Los verbos de movimiento*. Madrid: Visor, 2001.
- Sasse, Hans-Jürgen. "Recent activity in the theory of aspect: Accomplishments, achievements, or just non-progressive state?". *Linguistic Typology* 6.2 (2002): 199-271.
- Sinner, Carsten. "Pronombres incompatibles en castellano". *Algunos problemas específicos de la descripción sintáctico-semántica*. Eds. Juan Cuartero Otal y Gerd Wotjak. Berlin: Frank&Timme, 2005. 273-88.
- Slobin, Dan I. "Two Ways to Travel: Verbs of Motion in English and Spanish". *Grammatical Constructions: Their Form and Meaning*. Eds. Masayoshi Shibatani y Sandra A. Thompson. Oxford: Clarendon, 1996. 195-219.
- Talmy, Leonard. "Lexicalization Patterns: Semantic Structure in Lexical Forms". *Language Typology and Syntactic Description 3: Grammatical Categories and the Lexicon*. Ed. Timothy Shopen. Cambridge: Cambridge UP, 1985. 36-149.
- Talmy, Leonard. *Towards a Cognitive Semantics, Volume II: Typology and Process in Concept Structuring*. Cambridge, MA: MIT Press, 2001.
- Tesnière, Lucien. *Éléments de syntaxe structurale*. Paris: Klincksieck, 1959.
- Vendler, Zeno. *Linguistics in Philosophy*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1967.

